

* Viva la Cooperación Iberoamericana

Miguel Angel Escotet

El autor de este artículo, director ejecutivo del Consejo Universitario Interamericano para el Desarrollo Económico y Social, con sede en la Florida International University, polemiza con Carlos Alberto Montaner sobre el papel de España en América Latina.

MIAMI, (ALA).

HACE unas semanas, bajo el título "¿Qué demonios es eso?", aparecía en varios diarios de América un artículo del colaborador de ALA, Carlos Alberto Montaner, defensor a ultranza del sistema social norteamericano. Su tesis se dirigía a poner en tela de juicio las expresiones de Luis Yáñez, presidente del Instituto de Cooperación Iberoamericana, y a rechazar la posibilidad de crear un sistema iberoamericano o hispanoamericano. Montaner argumentaba, entre otras cosas, que España no estaba en capacidad de organizar este sistema, dada su precaria situación, y que lo que más le convenía a América Latina era su integración con Estados Unidos dentro del sistema interamericano.

Nadie pone en duda los avances de la sociedad norteamericana, pero su talón de Aquiles ha sido su marcado etnocentrismo, su aislamiento del mundo que le rodea, sus constantes equivocaciones en política internacional, su desprecio por la lección de David y Goliat y su carácter mesiánico de paladín de la democracia contemporánea. Un ejemplo determinante en este carácter etnocéntrico, lo constituye el hecho de que en el Estado de la Florida, el estudiante de bachillerato no tiene que estudiar ni historia universal, ni geografía universal. Son cursos que sólo

existen a nivel de optativos. Los periódicos apenas dedican una página, a lo sumo dos, en materia internacional; y casi siempre cuando Estados Unidos está directa o indirectamente de por medio.

España, sin embargo, como parte de Europa y América Latina, siempre ha tenido una vocación universal. Ha estado presente, física y espiritualmente, en las gestas universales, y la emigración de su pueblo ha dejado hasta sus huesos en nuevas tierras. Ha logrado lo imposible: ser uno y sentirse dos.

Montaner parte del principio de competencia, Yáñez del principio de cooperación. Montaner descalifica la comunidad iberoamericana porque no puede competir con la comunidad interamericana. Yáñez acepta la coexistencia de dos comunidades, una geográfica, la interamericana, y otro sociocultural, la iberoamericana; una dependiente, la interamericana, y otra interdependiente, la iberoamericana; una vertical, la interamericana, y otra horizontal, la iberoamericana; una competitiva, la interamericana, y otra cooperativa, la iberoamericana.

Es cierto que España hasta el momento no ha podido capitalizar su condición de puente euro iberoamericano y su integración con hispanoamérica ha sido a un nivel retórico.

Pero existe la coyuntura histórica apropiada: al lado de una serie de valores que nos son comunes hay el clamor por la búsqueda de un equilibrio que rompa con bloques hegemónicos y desconcentre el poder. Se hace necesario un nuevo estilo ético en las relaciones internacionales: es ya imposible vivir sin la justa comprensión del mundo que nos rodea. El desarrollo tecnológico de las comunicaciones, el comercio internacional, la búsqueda de la paz, el intercambio científico y tecnológico, son apenas algunos de los indicadores de la reducción de la territorialidad sin menoscabo de la soberanía.

Iberoamérica y su comunidad de naciones con España dentro, para disgusto de Montaner, no necesita ser creada, pues ya existe a pesar de muchos. Iberoamérica no es una suma de partes, es un todo que necesita potenciarse como tal. La clave para su despegue va a residir en la capacidad de compromiso que España pueda aportar a la comunidad y en poner manos a la obra a una cooperación genuinamente horizontal en los campos educativos, científico-tecnológico, económicos y culturales. La mirada hacia lo que nos une sobre lo que nos separa es un hecho irreversible que Estados Unidos va a tener dificultad de igualar y mucho menos de superar.

*El Universal
Caracas*

12 de mayo / 83